



GLÜK AGOTA LOS ADJETIVOS.

El ciclista de origen vacceo reafirma su papel en la Historia de la humanidad.

El aperiódico por antropofagia.

T. ELENO. El bicampeón de la vuelta a Frans, y hexámero en las de Italia y España, reconquistador por poderes para nuestro Imperio del Roselló [Cfr. LR; núm 33] y héroe del contraespionaje valencíá, Glük Rodríguez no deja de sorprendernos con sus capacidades que lejos de reposar en potencia se convierten en hechos, acciones y proezas que le dejarían a él mismo mudo, a pesar de su ingenio sin fondo. Definir al ciclista se complica cada día más tras la concatenación de gestas con las que el vacceo jalona su cursus honorum. Ayer, sin ir más tarde, tras una etapa de transición en el Tur del Devenir (que finalizó con el triunfo de un esprinter abulense cualquiera), Rodríguez convocó a los corresponsales que acompañan a la serpiente para una rueda de prensa. Tres de los reporteros murieron presas de sendos ataques de histeria en espera de la hora de la cita. Los demás aplacamos los nervios apostando mariscadas sobre lo que Glük quería anunciarnos sin esperanza alguna de acertar. El pudor por reconocer las alas de gallina con las que intenta volar la imaginación mía y de mis compañeros me impide enumerar lo que auguramos que Rodríguez pudiera haber hecho.

Puntual, como entonces, Glük Rodríguez se presentó en la sala de prensa que el equipo Mobutu Seseseke™ ha habilitado en su rulot; se sentó, carraspeó, bebió a gollete 34 cl. de absenta y con su voz dijo: «¿No han notado nada extraño esta mañana?» El silencio imperó en la sala porque muchos eran los cambios entre ayer y hoy [Cfr. LR; núm 56] pero nadie osó aventurar cuál era mérito del héroe valencíá. «No quise anunciar mi proyecto para que no se frustrase pero les voy a hacer una prueba. Sr. Lag, usted que escribe sonetos en decasílabos ¿me podría describir esta mañana?» Lag, el corresponsal de *La revista de accidente* para el Tur del Devenir dió la callada por respuesta. «¿Y usted, Felisantro, qué me dice de mi camisa?». «Es, es,...», el redactor interpelado no fue capaz de verter opinión alguna a pesar de haberse bregado en mil tertulias. «¿Lo ven?», prosiguió Glük, «¡Lo he logrado! El 23 de mayo de 1967, cuando flotaba en el líquido amniótico, me planteé llevar a cabo una tarea que librara a la humanidad de su lacra por antonomasia: los adjetivos. Y desde entonces he ido recopilando y destruyendo, uno a uno, los epítetos y especificativos de nuestro idioma. Ayer, mientras cumplía con la decimosexta etapa perdido dentro del pelotón, acabé con los de la letra zeta.» Evidentemente no puedo describir la satisfacción que mostraba su rostro, ni siquiera a través de metonimias.

Apuntes para un libro de estilo de Le Rosaire. (I)

Prolegómeno.

por Sergio B. Landrove.

Incontables, por inexistentes, han sido las comunicaciones que por los más diversos medios nos han remitido nuestros lectores dirigiéndonos consultas y críticas acerca de tal o cual palabra, giro o uso gramatical adoptado por esta hoja volandera. Quizá las más punzantes son las de nuestro admirado realacadémico, D. Paul Sicks, que siempre desde la cat(h)edra de su preclara autoridad nos ha censurado el cambiar de expresar los números en letras para hacerlo con el número en cifras. «El movimiento se ha vuelto decadencia... / La comunicación ha traicionado a la verdad... / El tiempo, una vez más, ha ganado la batalla...», decía Paul Sicks tras leer 39 en vez de treinta y nueve.

Hay quién (podríamos decir su nombre pero lo olvidarían tras 2 ó 3 días) achaca nuestro lábil uso del idioma a los principios mitocondriacos y humorísticos que deberían brillar en el frontispicio de nuestro templo, siempre que supiésemos lo que es un frontispicio y, para el muy probable caso de que sea algo que esté alto (lo que brilla lo hace siempre desde cierta altura, salvo infinitas excepciones), y si en- (Sigue en el envés →)

LE ROSAIRE es una publicación de **EDICI6S DA MITOCONDRIA**

DIRECTOR CAPITIDISMINUIDO: Gervasio Fritzgerald; SUBDIRECTOR PLENIPOTENCIARIO: Sergio B. Landrove y
REDACCIÓN: T. Eleno, Laureano Halfmöngrisom., Federación Valcía de palindromofílicos y otros.

Nada aparece, ¿no la ves?

(Viene del haz) contrasemos a alguien con valor suficiente para subirse a ponerlos allí. Pero nada tiene que ver el humor con el idioma. Como buenos demócratas deberían saber que hay cosas con las que no se puede hacer chistes: los naufragos en islas desiertas, las farolas, los judíos, algunos tullidos y el noble idioma en que Cervantes, con bastantes faltas, logró escribir una novela decente. Y nosotros somos demócratas mientras sea este el régimen que controle nuestra vida.

El caso es que ayer, algo vacíos de ideas y decididos a sacar partido a los luengos segundos que invertimos en unificar criterios gramaticales y ortográficos, la Junta Directiva del ínclito pasquín (elevado recientemente a la categoría de «aperiódico por antropofagia») en el que lees esto: «esto», decidió buscar razones que justifiquen nuestro peregrino uso del idioma para desde este púlpito sin pálpitos intentar defender nuestros delicados criterios sobre el idioma en general, y el norroena en particular.

La Junta nombró una Comisión para seleccionar, de entre los más eminentes (y baratos) lingüistas al responsable de la sección. La Comisión acudió a las puertas de la doctocopiadora de la facultad de Medicina de San Matías Casquero (Ávila) para elegir al tuntún a cualquiera de sus estudiantes que sin duda, siguiendo la inveterada tradición ibérica, sería un humanista. Tras descartar a las educandos mujeres o chicas, por pura misoginia, la Comisión escogió a un endeble muchachito de perilla incipiente, gafas de alambre y rocín flaco que leía con intereses, mientras con el índice de su mano izquierda se caracoleaba un mechón, un número del Plaiboi. Leocadio Saturday (que así llamaron al fututo interfecto) aceptó la propuesta de la Comisión. Ésta una vez cumplida la misión que se le había encomendado se desintegró en sus miembros singulares: el señor W. Spliff, el alma incorrupta y materializada de Martín Heiddeger y yo mismo, que volvieron a sus tareas cotidianas: la doma de fregonas, la plancha de camisas de lino y la subdirección plenipotenciaria, respectivamente ...

[Inciso forzoso:
Anteayer aún nos afectaban estos arrebatos de ira cargada de razón del director capitidisminuido de esta hoja volandera. De madrugada, descubrimos lo que hoy

nos permite, al fin, ignorarlos: la verdadera función del recuadro de puntos suspensivos que cerca su pensamiento escrito. ¿No se ha percatado, querido lector, de que mientras el resto de los escritos de LR le cambian la vida para siempre los comentarios de Fritzgerald, apenas dejan huella en su intelecto? El recuadro nos salva por lo que es nuestro deber leerlo como se oye la lluvia, como algo imprescindible y fecundo pero aburrido, y proseguir con lo nuestro.] ...aunque ahora ya he perdido el hilo.

COMENTARIOS AMPERPAPIGIOS

¡Hasta aquí podíamos llegar! Justo hasta ahí, hasta ese adverbio ¿Hasta cuando B. Landrove atropellarás nuestra ecuanimidad? Hasta este momento he podido retener mi dedo que temblaba, ebrio de ira, dispuesto a atacar, tecla a tecla, este ignominioso ¿artículo? donde se incumple uno de los pocos principios que brillan en el frontispicio de LR. Sí, han leído bien: «brillan en el frontispicio», en lo más profundo del radical frontispicio que se sumerge en el sima y, a veces, se malea por el calor del siempre curioso magma que acude para ver lo que es un frontispicio, provocando en países pauperremizados esqueches ora dantescos ora austerianos. Porque hay principios, sí y están en su contrato, don Sergio. Le recomiendo que lea la cláusula catorce en la que se vincula su existencia al reverencial cultivo de la falsa modestia. Este artículo, que me he visto en la obligación de interrumpir, saltando del haz para hollar un envés que me comprometí a nunca más llenar con la esencia tintada de mis ideas, es auténticamente pudoroso, realmente reservado, majestuosamente tibio y por tanto ínclito y humillante. ¿Un libro de estilo? ¿Reducir la libertad mitocondriaca a unas cuantas normas? ¿Dar explicaciones? ¿Quiénes piensa que son nuestros lectores? ¿Chispanistas sin escrúpulos? Nunca pensé que volvería a luchar, cachete con cachete, al lado de los etéreos, pero su desfachatez me obliga. Así que tras escribir esta última línea montaré en Cólera y, como hogaño, saldré a la calle a inventar el nuevo periodismo.

Gervasio Fritzgerald
Director capitidisminuido.

Alejandro Monchestra. (2001-2010)

La crisis sistémico-endémico-coyuntural del sistema capitalista lejos de arreglarse anchea a causa de la pérdida, por parada cardio-respiratoria, de uno de los pilares de nuestro bienestar: don Alejandro Monchestra. Si bien su estancia entre los vivos fue breve y pasó desapercibida por su proverbial pudor; desde su fichaje por la filial india de la textil Leberger & Co., esta empresa alcanzó hitos (y aún alguna marca y un récor) en el abaratamiento de la producción. La madre de Monchestra, convenientemente aleccionada por el Chamán local, monseñor Denilauer, le educó en el espíritu de sacrificio y renuncia desde las 3 horas de edad lo que le permitió dedicar largas jornadas de trabajo (algunas de las cuales alcanzaron los 10 meses) a la costura de balones y el fruncido de camisetas, chándales y otros complementos vitales. El médico forense ha descartado que la muerte se produjera por la extenuación propia del trabajo esclavo infantil y señala como probable causa de perfección su simpar entusiasmo «que no podía caber en un corazón tan pequeño». La FIFA valora si dedicarle un minuto de silencio en la jornada inaugural del mundial de balompié o no.

Laureano Halfmóngrism.